



CASTALIA  
DIDÁCTICA

7

**CARTAS  
MARRUECAS**

COLECCIÓN DIRIGIDA POR  
**PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA**

JOSÉ CADALSO

# CARTAS MARRUECAS

EDICIÓN DE  
MANUEL CAMARERO





es un sello propiedad de

Diputación, 262, 2º1ª

08007 Barcelona

Tel. 93 494 97 20

E-mail: [info@castalia.es](mailto:info@castalia.es)

Consulte nuestra página web:

<http://www.castalia.es>

<http://www.edhasa.es>

Edición original en Castalia: 1999

Primera edición: abril de 2023

© de la edición: herederos de Manuel Camarero

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2023

Ilustración de cubierta: *Academia dei Pugni*, óleo sobre lienzo,  
mediados del XVIII.

Diseño gráfico: RQ.

ISBN 978-84-9740-916-2

Depósito Legal B. 4704-2023

Impreso en Liberdúplex

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), o entre en la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com).

# S U M A R I O

Cadalso y su tiempo . . . . .	10
Introducción . . . . .	27
1. «El tiempo te dirá lo que has ganado» . . . . .	27
2. Trayectoria literaria. . . . .	33
3. Las <i>Cartas marruecas</i> . . . . .	52
Bibliografía . . . . .	79
Documentación gráfica . . . . .	85
Nota previa . . . . .	91

## CARTAS MARRUECAS

Documentos y juicios críticos. . . . .	227
Orientaciones para el estudio de las <i>Cartas marruecas</i>	
1. Cadalso y Montesquieu. . . . .	265
2. El perspectivismo . . . . .	268
3. La verosimilitud. . . . .	270

4. El apócrifo . . . . .	321
5. La ironía . . . . .	321
6. Los tipos. . . . .	321
7. Conclusiones . . . . .	321

*A José Luis Cano, Salvador  
García Castañeda y Nigel  
Glendinning*

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1741	Guerra de Sucesión austríaca, alianza de España con Francia y guerra de Italia. Derrota de Vernón.	
1742	Carlos de Baviera, elegido emperador con el apoyo de España.	Händel, <i>El Mesías</i> . Feijoo, <i>Cartas eruditas y curiosas</i> (t. I).
1743	Segundo Pacto de Familia. España interviene en la guerra de Sucesión de Austria.	Nace Condorcet. Torres Villarroel, Vida.
1746	Muere Felipe V. Le sucede su hijo Fernando VI.	Nace Goya.
1747		Muere Vivaldi.
1748	Paz de Aquisgrán y fin de la guerra de Sucesión de Austria.	Descubrimiento de las ruinas de Pompeya. Montesquieu, <i>El espíritu de las leyes</i> .
1750		Muere Bach.
1754	Caída de Ensenada.	
1755	Terremoto de Lisboa.	Muere Montesquieu.
1757	Inglaterra comienza a conquistar la India.	Muere Fontenelle. Diderot, <i>El hijo natural</i> .
1758	Muere Bárbara de Braganza.	P. Isla, <i>Fray Gerundio de Campazas</i> .
1759	Carlos III, rey de España. Expulsión de los jesuitas de Portugal.	Nacen Schiller y Mozart.
1760		Sabatini en España.

<b>Vida obra de Cadalso</b>
8 de octubre: nace en Cádiz, hijo del comerciante José M. <sup>a</sup> Cadalso y Vizcarra y de Josefa Vázquez y Andrade. Su padre partió para América cuando su mujer aún estaba embarazada, y no regresó hasta 1754.
5 de agosto: fallece la única hermana de Cadalso, que había nacido en 1739.
8 de octubre: muere su madre. Se hacen cargo de él su abuelo materno y su tía María Terrero.
Muere su abuelo, el 2 de noviembre.
Quizás por estas fechas ingresara en el colegio de los jesuitas de Cádiz, donde su tío, el p. Mateo Vázquez, enseñaba Retórica, Filosofía y Teología.
Ingresas en el Colegio Louis-le-Grand, de París, también regentado por jesuitas.
En París conoce, por fin, a su padre y marcha (¿en su compañía?) a estudiar a Inglaterra.
Vuelve a París; otro curso en el colegio Louis-le-Grand.
Regresa a España. Parece que antes viajó por Holanda. En Madrid ingresa en el Real Seminario de Nobles, asimismo dirigido por los jesuitas.
En septiembre parte a Cádiz acompañado por uno de sus profesores, el p. Zacagnini, y otros alumnos del Seminario.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1761	Tercer Pacto de Familia (Grimaldi-Choiseul). España interviene en la guerra de los Siete Años.	Rousseau, <i>La Nueva Eloísa</i> . Nipho edita el <i>Cajón de sastrer</i> .
1762	Catalina II, emperatriz de Rusia. Guerra con Inglaterra y Portugal. Rendición de Almeida. Capitulación de La Habana. Prohibición de la Compañía de Jesús en Francia.	Nace Fichte. Rousseau, <i>El contrato social</i> y <i>Emilio</i> . Clavijo y Fajardo comienza a publicar <i>El Pensador</i> .
1764	Guerras de Marruecos y Argel.	Voltaire, <i>Diccionario filosófico</i> . Beccaria, <i>De los delitos y las penas</i> . Walpole, <i>El castillo de Otranto</i> . Nace Cienfuegos.
1765		Se prohíben las representaciones de autos sacramentales.
1766	Motín de Esquilache. Olavide inicia la colonización de Sierra Morena.	Nacen Mme. de Staël y Malthus; Goldsmith, <i>El vicario de Wakefield</i> .
1767	Expulsión de los jesuitas. Paz con Marruecos. El conde de Aranda, presidente del Consejo de Castilla. Sociedades Económicas de Amigos del País. Watt construye la máquina de vapor, y Hargreaves, la de hilar.	Sterne, <i>Tristram Shandy</i> . Nace Guillermo de Humboldt.
1768	Ordenanzas militares de Carlos III.	López de Sedano empieza a publicar el <i>Parnaso español</i> . Nacen el abate Marchena y Chateaubriand. Primer viaje de Cook.
1769	Reforma de las universidades. Nace Napoleón Bonaparte.	Nace Alejandro de Humboldt.

<b>Vida obra de Cadalso</b>
Segundo viaje a Europa: Cádiz-Madrid-Cataluña-Lyon-París-Londres. Diciembre: fallece su padre en Copenhague; Cadalso decide regresar a España, quizás pasando por Flandes, París y Burdeos.
4 de agosto: ingresa en el ejército como cadete del regimiento de caballería de Borbón. Participa en la campaña de Portugal. Cuando se firma la paz, va de permiso a Madrid.
Compra su ascenso a capitán montando y equipando a cincuenta jinetes en los regimientos de Borbón y Montesa. Para gestionarlo, va a Burgos y Salamanca.
De regreso a Madrid, solicita ser admitido en una Orden Militar. A partir de octubre, de permiso en la corte. Conoce al príncipe heredero (el futuro Carlos IV) y le traduce, por encargo del p. Zacagnini, una explicación inglesa de la hechura y manejo de una esfera del sistema de Copérnico.
Durante el motín salva la vida al conde de O'Reilly. En abril se reincorpora a su regimiento en Torrelodones. En Alcalá conoce a Jovellanos y mantiene relaciones amorosas con la hija de Felipe de Codallos, luego ministro del Consejo de Castilla y del de Hacienda, y después con la marquesa de Escalona. En diciembre se le inviste con el hábito de Santiago.
Comienza su relación con Aranda, entregándole el manuscrito de una novela (hoy perdida), <i>Observaciones de un oficial holandés en el nuevamente descubierto reino de Feliztá</i> . Quizás ya tenía terminada la <i>Defensa de la nación española</i> .
Escribe el <i>Calendario manual y guía de forasteros en Chipre</i> , como consecuencia del cual es desterrado el 31 de octubre. Pasa unos días en Alcalá, pero se ve obligado a irse a Zaragoza.
En primavera se reincorpora a su regimiento en Borja (Zaragoza). Allí compone muchos de los poemas de <i>Ocios de mi juventud</i> . Conoce a Joaquín Oquendo, protegido de Aranda.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1770	Reparto de tierras por real provisión, que benefició más a los yunteros que a los braceros. Cugnot, automóvil a vapor.	Nacen Beethoven, Hegel, Hölderlin y Wordsworth. Muere Torres Villarroel.
1771		Nace Walter Scott. La Academia publica su <i>Gramática</i> . Jorge Juan, <i>Examen marítimo</i> .
1772	José Moñino y Campomanes defienden las prerrogativas del poder civil frente a los excesos de Aranda.	Nacen Novalis, Coleridge, Schlegel y Quintana.
1773	José Moñino obtiene el título de conde de Floridablanca por sus gestiones diplomáticas en Roma.	Goethe, <i>Goetz von Berlichingen</i> .
1774	Luis XVI, rey de Francia.	Goethe, <i>Werther</i> . Jovellanos, <i>El delincuente honrado</i> .
1775	Guerra de la Independencia norteamericana. Expedición desafortunada a Argel, al mando del conde de O'Reilly.	Nacen Schelling, Turner, Ampère, Lista y Blanco-White. López de Ayala, <i>Numancia destruida</i> . Campomanes, <i>Discurso sobre la educación popular de los artesanos</i> . Diderot, <i>La religiosa</i> .
1776	Declaración de independencia de los Estados Unidos.	Nace Bartolomé José Gallardo.
1777	Floridablanca, ministro de Estado. Estados Unidos pide ayuda a España en su guerra contra Inglaterra.	Nacen Heinrich von Kleist y Juan Nicasio Gallego.
1778	Libertad de comercio con Indias. La Sociedad Económica de Madrid propugna la creación de los bancos.	García de la Huerta, <i>Raquel</i> . Mueren Voltaire y Rousseau. Nacen Hugo Foscolo y Gay-Lussac.

<b>Vida obra de Cadalso</b>
Regresa a Madrid, con la ayuda de Aranda. Secretario de un tribunal de guerra y censor del Consejo de Castilla. Envía a censura, para estrenarlas, sus tragedias <i>Don Sancho García</i> y <i>Solaya o los circasianos</i> . Escribe <i>Los eruditos a la violeta</i> . Frecuenta mucho la casa de Aranda. Conoce a la actriz María Ignacia Ibáñez y se enamora de ella.
Estrena y publica <i>Don Sancho García</i> . La censura no autoriza el estreno de <i>Solaya</i> . El 22 de abril muere María Ignacia. Cae enfermo, se siente abandonado por sus amigos. Rompe su amistad con Oquendo.
Compone las <i>Noches lúgubres</i> . Asiste a la tertulia de la Fonda de San Sebastián con Moratín padre, los hermanos Iriarte, López de Ayala y otros intelectuales ilustrados, y a las que organiza la condesa-duquesa de Benavente, con quien le unió sólida amistad. Publica <i>Los eruditos</i> y escribe <i>El buen militar a la violeta</i> , que deja inédito.
<i>Ocios de mi juventud</i> . En abril se va a Salamanca con su regimiento. Escribe la <i>Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida</i> , primera parte de su <i>Autobiografía</i> . Conoce a un grupo de escritores jóvenes, en quienes influirá decisivamente: Meléndez Valdés, Iglesias de la Casa, Forner, etc.
Termina las <i>Cartas marruecas</i> . En junio, de permiso en Madrid. En octubre, se incorpora a su nuevo destino en Extremadura.
Se ofrece como voluntario para la campaña de África; no irá. Concluye la tragedia <i>La Numantina</i> , hoy perdida.
Enero: ascendido a sargento mayor. Termina los <i>Epitafios para los monumentos de los principales héroes españoles</i> .
Redacta el <i>Nuevo sistema de táctica, disciplina y economía para la caballería española</i> . En abril, comandante de escuadrón. En septiembre, de permiso en Cádiz.
Seis meses de permiso en Madrid. Audiencia del príncipe de Asturias (el futuro Carlos IV). Proyecta un sitio de Gibraltar, que remite a Floridablanca; respuesta insatisfactoria, si la hubo.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1779	Guerra contra Inglaterra y sitio de Gibraltar.	Tomás Antonio Sánchez, <i>Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv</i> . Iriarte, <i>La música</i> .
1780	La flota inglesa triunfa en el cabo de San Vicente.	Muere Nicolás Fernández de Moratín.
1781		Samaniego, <i>Fábulas morales</i> . Kant, <i>Crítica de la razón pura</i> . Schiller, <i>Los bandidos</i> .
1782	Fundación del Banco de San Carlos. Nuevo sitio de Gibraltar. Reconquista de Menorca.	Iriarte, <i>Fábulas literarias</i> . Laclos, <i>Las relaciones peligrosas</i> . Forner, <i>Sátira contra los abusos introducidos en la poesía castellana</i> .

<b>Vida obra de Cadalso</b>
Hace gestiones para ser destinado a Gibraltar. Allí destinado, ayudante de campo del general Álvarez de Sotomayor.
Viaja a Madrid de incógnito para informar a Floridablanca de la situación de Gibraltar. Peticiones infructuosas de ascenso; desaliento por el olvido al que cree verse sometido.
Enero: nombramiento de coronel. El 26 de febrero es herido mortalmente en el sitio de Gibraltar.

# I N T R O D U C C I Ó N

## 1. «EL TIEMPO TE DIRÁ LO QUE HAS GANADO»

Los datos biográficos, aun acompañados de referencias históricas y culturales, raras veces sirven para forjar una idea del individuo que hay por detrás del frío cuadro cronológico. Una vez que sabemos cuándo nació, cuándo escribió sus obras y cuándo falleció, cabe preguntarse en qué sociedad vivió y, sobre todo, cómo era José Cadalso.

Su educación, sin duda por influencia de su tío el p. Mateo Vázquez, se encomendó desde el principio a los jesuitas; estudió en algunos de los más distinguidos colegios de su tiempo, en cuyas aulas se preparaba a unos pocos alumnos, selectamente escogidos, para ocupar los puestos más relevantes de la sociedad. Antes de cumplir los veinte años había recorrido media Europa

y hablaba con soltura el francés y el inglés; además, conocía bien la lengua latina y quizás la griega. Según confiesa irónicamente en la *Autobiografía*, su padre lo «quería para covachuelista»; supongo que se refiere a cualquier alto cargo en la Administración del Estado. Pero en los últimos días de 1761, don José María Cadalso murió y se torcieron los planes que había ideado; el joven heredó una considerable fortuna, que no tardó mucho en derrochar.

En agosto de 1762 había ingresado como cadete en el ejército y dos años después *compró* su ascenso a capitán, equipando a cincuenta jinetes. Si esto no bastase para dar una idea de cómo disipaba su fortuna, valga otro botón de muestra: en 1759, cuando todavía su padre podía vigilar sus gastos, adquirió nada más y nada menos que *veinticuatro* pares de zapatos. Él mismo dice en la *Autobiografía* que, durante su permiso en Madrid en 1762, «mesa, juego, amores y alguna lectura ocuparon mi tiempo»: vida ociosa, que requería dinero para mantenerla. Desde luego, no debía ser un ahorrador ejemplar; según reconoce en el texto citado, en 1766, a los cinco años escasos de heredar, «me quedaban ya muy cortas reliquias de mi patrimonio». Por fin, en 1768, le encontramos en una situación que se mantendría estable hasta sus últimos días: «empeñado, pobre y enfermizo».

Cualquiera pensará que despreciaba el dinero, que incluso lo consideraba materia indigna para preocupar a un noble; quizás confiaba demasiado en su educación, en el brillante futuro para el que le habían preparado los jesuitas. Lo importante era introducirse en la corte,

ganar influencias, procurarse títulos respetables y, en fin, ganar la posición soñada o, mejor aún, merecida.

¿Y qué ambientes frecuentaba? El profesor Nigel Glendinning ha destacado lo poco que «Cadalso nos dice en su *Autobiografía* de sus amigos de las clases media y baja».<sup>1</sup> Naturalmente, los nombres que aparecen son –con alguna salvedad– los de quienes podían ayudarle a medrar; gentes con unas posiciones social, económica o políticamente influyentes: los padres jesuitas Isidro López, que fue acusado de promover el motín de Esquilache, y Antonio Zacagnini, preceptor de los infantes; el príncipe de Asturias, futuro Carlos IV; altos cargos militares, como el conde de O'Reilly, Jacinto Pazuelos, Antonio Ricardos, el marqués de Villadarias y Martín Álvarez de Sotomayor; figuras destacadas de la aristocracia, como la condesa de Benavente y su marido, el marqués de Peñafiel, después duques de Osuna; el duque de Huéscar, los marqueses de Tabuérniga y Villavenazar, la marquesa de Escalona, etc.; e importantes políticos, con quienes mantuvo una amistad cordial, empezando por el mismo conde de Aranda y sus favoritos, Joaquín Oquendo y Antonio Cornel, y siguiendo por el ministro Floridablanca años más tarde. Y esta exhaustiva lista se queda corta si consideramos que en la *Autobiografía* no sólo se hace gala (cínica gala) de la habilidad que poseía para granjearse tales amistades, sino que

1 Y añade poco después: «Parece seguro, en realidad, que Cadalso aspiraba a tener un lugar en la alta sociedad» (Nigel Glendinning, «La vida del autor y la realidad de su tiempo en las *Cartas marruecas* de Cadalso», *Homenaje a Juan López-Morillas*, Madrid, Castalia, 1982, p. 241).

además «luce sus dotes intelectuales» –por decirlo con palabras de Glandinning– en un intento de reproducir con cierta amenidad y risueña ironía un *curriculum vitae* en toda regla. No en vano tituló la primera parte de esta obra «Memoria de los acontecimientos *más particulares* de mi vida».

Destaca John B. Hughes que Cadalso estimaba más las vidas que las obras de los poetas que admiraba, y para demostrarlo cita unas palabras del prólogo que precede a la primera edición de las poesías cadalsianas:

Los poetas verdaderos [...] no tuvieron menos renombre en la república civil que en la literaria.

Líneas antes decía Cadalso:

Si en este siglo la han hecho menos apreciable [la poesía] algunos que han usurpado el título de poetas, sin tener la menor calidad para merecer este timbre, queda muy desagraviada la facultad con retroceder en la historia y ver la consideración que obtuvieron en la corte y en la nación los que manejaron la lira con la misma mano y en el mismo tiempo que los negocios mayores de la religión, estado y guerra.

Hughes concluye que, como satírico, dramaturgo y poeta, era «incapaz de otorgar a sus escritos ningún valor estético, dada su visión puramente formal de la literatura. Su imaginación creadora la reserva para las *ocu-*

*paciones mayores*».<sup>2</sup> Si bien no estoy por completo de acuerdo con esta afirmación, quiero, sin embargo, destacar la importancia que tuvieron para nuestro autor esos «negocios mayores», hasta el punto que no sólo el esmero con que se procuraba amistades tan selectas (las que cita precisamente en la *Autobiografía*), no sólo esa imagen de *hombre de bien*, justo, imparcial, que siempre cuidaba de dar, sino también buena parte de su obra estaban dirigidas a obtener ese puesto relevante en la sociedad de su tiempo, que –según pensaba– le pertenecía por derecho propio, por su categoría social y sus méritos intelectuales.

Hasta los años 70 la actitud de Cadalso es francamente optimista: ha recibido una educación privilegiada, ha viajado por Europa, ha heredado una considerable fortuna, ingresa en el regimiento de Borbón, un cuerpo distinguido del ejército, y pronto obtiene el grado de capitán, con veinticuatro años; poco después le invisten el hábito de Santiago, entra en los círculos cortesanos y trabaja relaciones importantes (a veces incluso íntimas, como con la marquesa de Escalona).

Los problemas comienzan en otoño de 1768, cuando sus jefes le ordenan salir de Madrid, con motivo de la difusión manuscrita de un folleto que satirizaba las costumbres, coqueteos e hipocresías de la aristocracia madrileña: el *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre para el Carnaval del año de 1768 y otros*. Este panfletillo jocoso apareció como anónimo, pero, según cuenta el propio

2 José Cadalso y las «*Cartas marruecas*», Madrid, Tecnos, 1969, pp. 28-29.

autor en su *Autobiografía*, «el público me hizo el honor de atribuírmelo», y las quejas de ciertas damas, cuyos secretos se descubrían, provocaron el destierro de Cadalso.

Sale de Madrid «empeñado, pobre y enfermizo». En Alcalá, salvo Gerónimo Moreno, que le hospedó en su cuarto, todos

me miraban como persona odiosa a la Corte y que, por consiguiente, me atraería a mí y a mis amigos la cólera del Gobierno.

Algunos días después, ya en Zaragoza, se encuentra «enfermo, pobre, empeñado y desconocido de toda aquella nobleza, menos del marqués de Hermosilla». Gracias a «las noticias de su desgracia» y a su actitud humilde, comienza a ganar amistades:

de modo que en breve tiempo debí muchos favores a todas aquellas gentes, singularmente a los marqueses de Lierta, Villaverde y Ariño, condes de Torreseca y Sobradriel, con otros, cuyo amable trato no dejó de suavizar lo áspero de mi situación.

De 1770 a 1773 reside en Madrid. A partir de estas fechas comienza a sufrir serios reveses. En 1770 conoció a María Ignacia Ibáñez, cuya personalidad le impresionó vivamente; sus relaciones amorosas duraron apenas medio año, porque la actriz murió el 22 de abril de 1771.

Las reuniones en la Fonda de San Sebastián y las tertulias en casa de la condesa de Benavente le distrae-

rían de su profundo pesar, pero ya en 1772 perdía el favor del conde de Aranda, cuya casa había frecuentado asiduamente, hasta que la inconstancia de su amigo Joaquín Oquendo le impidió seguir haciéndolo.

A finales de 1773, según cuenta en la *Autobiografía*, se encuentra «bien desengañado de Corte, amigos y pretensiones, y entregado a mis libros». Desengañado de la Corte, porque no le había recompensado como él creía que lo merecía:

unos cuantos cumplidos de aquellos que son tan comunes en la boca de los ministros como insulsos en la práctica.

Desengañado de esa clase de amigos que luego llamará *comunes* en una carta a Iglesias de la Casa, escrita en Montijo, en marzo de 1775:

aquellos que en los palacios, cortes y embajadas, empleos grandes y máquinas de la ambición se buscan para construir cada uno su fortuna sobre el trabajo del otro;

amigos que, como Joaquín Oquendo y Antonio Cornel, sólo velaban sus intereses. Y desengañado de pretensiones, porque había solicitado repetidas veces el ascenso a teniente coronel y no había recibido respuesta.

Por lo demás, ¿cómo no iba a estar desengañado de todo aquello si se encontraba tan a gusto en Salamanca, aislado en su idílico rincón, pero selectamente acompa-

ñado por sus amigos de la academia literaria (Meléndez Valdés, Iglesias de la Casa, Forner, etc.)?

Cadalso renegaba del ambiente cortesano cuando las circunstancias le eran adversas, y entonces acudía al tópico del «menosprecio de corte y alabanza de aldea», ensalzando una naturaleza bucólica y artificial. Pero en realidad parece que para él tenían más importancia su posición social y sus deseos de influir en la política del país. Claro que, a medida que pasan los años, es mayor el desengaño, al principio reflejado en sátiras frívolas, como el *Calendario*, y luego en actitudes de aislamiento, en críticas escépticas, si no pesimistas, como muchas que aparecen en las *Cartas marruecas*, o en comentarios mordaces, que encontramos en su epistolario.

## 2. TRAYECTORIA LITERARIA

Desde su título más temprano, las *Observaciones de un oficial holandés en el nuevamente descubierto reino de Feliztá*, una novela utópica, hoy perdida, «en que me había yo forjado un sistema de gobierno a mi modo», hasta su proyecto para sitiar Gibraltar, casi toda la obra cadalsiana está pensada en función de la utilidad pública.

Tan sólo unos pocos escritos se escapan de este marco. En cierta manera pudiera decirse que son obras de circunstancias, pues fueron compuestas en momentos muy especiales.

El *Calendario* es una frivolidad típica del *dandy* que, según el profesor Sebold, era Cadalso; pero no sólo él,

sino también muchos de cuantos se movían en aquella corte sofisticada y nada exenta de hipocresía; el *Calendario* era, pues, un juego irónico, un divertimento que, desbordó los límites del buen humor y provocó el escándalo.

En el mismo grupo de obras frívolas caben no pocos de sus poemas; algunos forman parte de los *Ocios de mi juventud*, escritos en su mayoría entre 1768 y 1769, es decir, durante su estancia en Aragón, lejos de la corte, y otros fueron compuestos en Salamanca.

Pero hay también poesías líricas escritas en Aragón (1768-1769), en Madrid, antes y después de fallecer María Ignacia, la Filis de sus versos (1770-1772), y luego en Salamanca (1773-1774), rodeado de sus amigos y discípulos, a quienes aconsejaba y para quienes comenzó un *Compendio de arte poética*.

La obra más polémica de Cadalso quizás sea las *Noches lúgubres*, tanto por la complicada historia textual que originó (con un éxito extraordinario durante la primera mitad del siglo XIX y toda una secuela de plagios, imitaciones y versiones más o menos afortunadas) como por las encontradas interpretaciones críticas que ha tenido. Es una obra breve, en forma de diálogo y dividida en tres partes (*noches*), en las que participan escasos personajes; destacan Tediato, el protagonista, que procura desenterrar el cadáver de su amada, para suicidarse junto a él incendiando su casa, y Lorenzo, el sepulturero que le ayuda. Las conversaciones que ambos mantienen y los sucesos que sufre o presencia el protagonista marcarán en él una evolución que va del egoísmo inicial a la comprensión y solidaridad con sus semejantes.

Las *Noches* podrían clasificarse dentro del grupo lírico de las obras cadalsianas, si las vemos como «el desahogo emocional de un amor y dolor vividos, hechos literatura».<sup>3</sup> Pero es que también esconden cierto didacticismo; al final de la última noche, Tediato, convencido ya de que no es el «más infeliz mortal» sino uno de tantos, sentencia:

El gusto de favorecer a un amigo debe hacerte la vida apreciable, si se conjuraran en hacértela odiosa todas las calamidades que pasas. Nadie es infeliz si puede hacer a otro dichoso.

Si la Corte no le satisfacía, si sus pretensiones no eran atendidas, si su amor se quebraba trágicamente con la muerte de Filis, la única salida para un *hombre de bien* era la amistad.

Cuando Cadalso conoce a Aranda a fines de 1766 o principios del año siguiente, le da a leer un manuscrito de una novela utópica, género no poco cultivado en la época. En aquellas fechas tendría ya escrito posiblemente un ensayo patriótico bajo el título *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*. El joven soldado (o quizá todavía estudiante), indignado por los tópicos que el pensador francés manejaba en su obra con tanta ligereza como desprecio, se propuso refutar de modo sistemático –no en vano había

---

<sup>3</sup> Joaquín Arce, «Introducción» a su edición de *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, Madrid, Cátedra, 1978, p. 19.

sido formado por los jesuitas— los endebles argumentos de la *carta persiana*. Para ello tradujo párrafo por párrafo el texto de Montesquieu y lo glosó críticamente. Más adelante se verá que la herida fue más profunda de lo que parece a primera vista, y la *Defensa* siempre le pareció una respuesta insuficiente.

Después del motín de Esquilache, se favoreció desde el poder la influencia francesa para orientar el gusto y modernizar la ociosa vida cortesana. Fruto, sin duda, de las relaciones de Cadalso con Aranda debió ser la composición de dos tragedias originales: *Don Sancho García* y *Solaya o los circasianos*. La primera pudo estrenarla en enero de 1771, pero la segunda sufrió el freno de la censura y permaneció inédita hasta que, hace un par de años, la descubrió y publicó el profesor Aguilar Piñal.

En 1770 escribió *Los eruditos a la violeta*, una sátira en la que criticaba la educación superficial, la osadía y la ignorancia de los petimetres, que tanto abundaban en las tertulias cortesanas, como las que frecuentaba Cadalso. El éxito de la obra fue inmediato, hasta el punto de que la expresión *erudito a la violeta* y el calificativo de *violeta* se lexicalizaron e hicieron de uso común, aun en nuestros días; Cadalso hubo de componer una segunda parte, el *Suplemento*, que se editó aquel mismo año (1772). Y todavía escribió una tercera parte, *El buen militar a la violeta*, que permaneció inédita.

De cuanto escribió Cadalso, tan sólo vio impresas tres obras: *Don Sancho García*, *Los eruditos* y *Ocios de mi juventud*; casi siempre firmó con seudónimo, cuando firmaba, y las *Cartas marruecas*, la obra a la cual concedió más atención,

mayor importancia, mayor cuidado, estuvo durante algunos años rodando de unas manos a otras, y acabó por archivarla sin haber obtenido el permiso de impresión.

Después aún compondría *La Numantina* (1775), una tragedia hoy perdida que versaba sobre el mismo asunto de la *Numancia destruida*, de su amigo López de Ayala. También escribió los *Epitafios para los monumentos de los principales héroes españoles* (1776) y alguna composición poética, como la epístola que dedicó a sus amigos salmantinos hacia 1777.

A partir de entonces, salvo las cartas personales, sólo sabemos que escribiera dos obras de un tema muy específico y profesional: el *Nuevo sistema de táctica, disciplina y economía para la caballería española* (1777) y un proyecto para sitiar Gibraltar (1778), que pensó enviar a Florida-Blanca por conducto del marqués de Peñafiel, pero luego se lo remitió directamente. La respuesta, como a tantas otras pretensiones y proyectos, como a tantas solicitudes de ascenso, no debió ser satisfactoria, a juzgar por la indignación que le produjo.

Cadalso escribió siempre –ya se dijo antes– con una intención clara de utilidad pública, de intervenir por derecho propio en la vida del país como político, moralista y militar; de ahí la imagen que se traza de patriota ejemplar, de hombre de bien, justo y mesurado; de ahí su novela utópica y la *Defensa de la nación española*, sus tragedias y *Los eruditos*, las *Cartas marruecas* y los *Epitafios*, el *Nuevo sistema de táctica* y el proyecto de sitio de Gibraltar.

Pero ¿y después de 1778? Después ya sólo rápidas apuntaciones autobiográficas, versos sueltos entre sus úl-

timos papeles: «colmena mucho tiempo sin abejas», y la decepción manifiesta incluso en sus instancias solicitando ascensos. Y al final, la muerte súbita, inesperada.

### 3. LAS CARTAS MARRUECAS

En la introducción de su obra, Cadalso justifica el género literario escogido para hacer un examen crítico de su nación:

las [críticas] que han tenido más aceptación entre los hombres de mundo y de letras son las que llevan el nombre de Cartas, que se suponen escritas en este o en aquel país por viajeros naturales de reinos no sólo distantes, sino opuestos en religión, clima y gobierno.

El método epistolar tiene, para el autor, varias ventajas:

hace su lectura más cómoda, su distribución más fácil, y su estilo más ameno.

La lectura puede interrumpirse con frecuencia, sin que por ello se pierda el hilo de la narración, como sucedería en una novela, e incluso puede iniciarse por cualquier parte del libro. Además, el autor tiene la posibilidad de distribuir los asuntos con entera libertad, lo cual, unido a la brevedad de cada carta y a la propia soltura del estilo epistolar, hace su lectura más amena.

No son éstas, sin embargo, las únicas ventajas del género. El exotismo, «lo extraño del carácter de los supuestos autores», también resulta atractivo, y

aunque en muchos casos no digan cosas nuevas, las profieren siempre con cierta novedad que gusta.

Pero este mismo recurso tiene sus inconvenientes:

Esta ficción no es tan natural en España, por ser menos el número de viajeros a quienes atribuir semejante obra. Sería increíble el título de *Cartas Persianas*, *Turcas* o *Chinescas*, escritas de este lado de los Pirineos.

¿Qué hacer, pues? Como se verá más adelante, Caldoso sigue con una ambigüedad deliberada el juego del apócrifo, pero por detrás de esta ficción se adivinan los hechos reales. Hay, de primeras, un propósito:

siempre me pareció que podría trabajarse sobre este asunto con suceso, introduciendo algún viajero venido de lejanas tierras, o de tierras muy diferentes de las nuestras en costumbres y usos.

La propia vida política y social de su siglo le proporcionaría ese viajero. En 1766 llegó a España un embajador del emperador de Marruecos, Sidi Hamet Al Ghazali, a quien la *Gaceta de Madrid* llamaba El Gazel. Su viaje despertó, sin duda, la curiosidad de los españoles; prueba de ello son los grabados realizados por los céle-

bres pintores Manuel Salvador Carmona y Antonio González Velázquez, además del *Diario* que hizo de su visita a Cádiz don Alonso Jaén y Castillo y la atención periodística que le dedicaba la *Gaceta de Madrid*, que llegó incluso a anunciar su muerte, once años después del viaje.

Pero ¿cuáles fueron los modelos que siguió Cadalso? Parece lógico pensar que aquellas «Cartas Persianas, Turcas o Chinas» a las que aludía en las primeras líneas de su introducción. Las primeras son obra de Charles Louis de Secondât, barón de Montesquieu (1689-1755), y fueron publicadas en 1721; las turcas pudieran ser las *Cartas de un espía turco* (1684), de Giovanni Paolo Marañá, o las *Cartas de un turco en París* (1731), atribuidas a Poullain de Saint-Foix; las chinescas, por último, quizás sean las de Jean Baptiste d'Argens (1739-1740) o las de Oliver Goldsmith (1760), también conocidas bajo el título de *El ciudadano del mundo*.

En España el género no había sido apenas cultivado, si bien merece la pena destacar una carta siamesa y otra turca, publicadas por el ilustrado José Clavijo y Fajardo (1726-1806), en su periódico *El pensador*, en 1763.

Se supone que en 1768 comenzó Cadalso a redactar las *Cartas marruecas*. En 1774 ya las tenía acabadas, porque aprovechando un permiso en ese mismo verano, antes de incorporarse a su nuevo destino en Extremadura, presentó su obra ante el Consejo de Castilla, para que le autorizase su impresión.

La Academia dictó a principios del año siguiente su aprobación, el 20 de febrero. Pero muy pronto se paralizaron los trámites, debido a un reglamento que impe-

día la impresión de cualquier escrito que tuviese relación con África y sus presidios. Cuando al fin se reconoció que las *Cartas* no tocaban en absoluto ese tema, se había sembrado ya el desencanto en su autor y acabó por recoger el manuscrito en julio de 1778 de manos del librero Bernardo Alverá, que había vendido las primeras ediciones de *Los eruditos* y los *Ocios*.

Hay algunos testimonios de esta desilusión en su *Autobiografía* y en su epistolario particular. El 31 de octubre de 1774, en una carta escrita a Tomás de Iriarte a las dos semanas de llegar a su nuevo destino en Extremadura, se lamenta de no haber logrado una prórroga para quedarse en Madrid otros cuatro meses después de su permiso de verano:

Nunca me ha sido tan sensible la salida de Madrid como ahora, porque había hecho ánimo de entablar mi grande pretensión, que es la de retirarme, y de imprimir una obrilla, la cual, sin mi presencia, nunca podrá salir a mi gusto; siendo lo peor de todo esto que el mismo día que me desahuciaron de quedar en Madrid, se había presentado en el Consejo.

En la *Autobiografía* describe la sorpresa que le produjo la aprobación de la Academia:

Tuve noticia de haberse dado a examen de la Academia de la Lengua mis *Cartas marruecas* [...]; y desde luego me formé muy corta esperanza de su éxito, respecto de haber en la Academia muchos del sistema opuesto

a cuanto digo en ellas, tocante a la nación [...]; pero habiendo escrito al P. Aravaca, académico comisionado por su Academia al examen de mi obra, me escribió el tutor que las dichas *Marruecas* habían logrado una aprobación honrosísima y llena de los mayores elogios a la Academia, por el informe del dicho Aravaca.

Quizás esta suspicacia se debiera a que el propio presbítero Juan de Aravaca era quien cuatro años antes, con otro censor, había condenado su tragedia *Solaya o los circasianos*.

Y, por último, en otra carta a Iriarte escrita en febrero o marzo de 1777, también desde Montijo, alude así a las *Cartas marruecas*:

obra que compuse para dar al ingrato público de España y que detengo sin imprimir porque la superioridad me ha encargado que sea militar *exclusive*.

Aunque Cadalso murió sin verlas publicadas, sabemos con seguridad que se difundieron manuscritas, si bien en círculos muy restringidos. Se conocen hoy ocho manuscritos completos o fragmentarios del siglo XVIII, y tan sólo siete años después de la desaparición de su autor, en 1789, publicó la obra un periódico importante de la época, el *Correo de Madrid o de los ciegos*. La primera edición en libro salió de la imprenta de Antonio de Sancha (1793) y en 1796 aparecía la edición barcelonesa de Piferrer.

Del siglo XIX se conocen al menos quince ediciones, además de una temprana traducción francesa (1808)

y otra fragmentaria inglesa (1825). Pero en comparación con el éxito enorme que tuvieron las *Noches lúgubres*, en especial durante la primera mitad del siglo pasado, es necesario reconocer que las *Cartas marruecas* no fueron muy leídas ni –lo que es peor– muy estimadas, hasta que recibieron el espaldarazo de algunos noventayochistas, sobre todo de Azorín, que llegó a preparar una edición en 1917.

Hasta entonces no hubo interpretaciones críticas de su obra, pero después se multiplicaron por caminos insospechados y aun sorprendentes. En la sección de «Documentos y juicios críticos», el lector encontrará algunas muestras que le servirán de iniciación para adentrarse en la controversia que han provocado los escritos cadalsianos.

## B I B L I O G R A F Í A

- Alborg, Juan Luis: *Historia de la literatura española. Siglo XVIII*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 614-617 y 706-762. Resumen crítico de las principales teorías suscitadas por la obra de Cadalso.
- Baquero Goyanes, Mariano: *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*, Madrid, Gredos, 1963, pp. 11-41. Es el primer trabajo que estudia la técnica perspectivista en las *Cartas marruecas*.
- Edwards, June K.: *Tres imágenes de José Cadalso: el crítico, el moralista, el creador*, Universidad de Sevilla, 1976. Intenta sintetizar las teorías más encontradas sobre Cadalso. Quizá resulta en exceso esquemático.
- Glendinning, Nigel: *Vida y obra de Cadalso*, Madrid, Gredos, 1962. El estudio mejor documentado sobre Cadalso y su obra.
- Hughes, John B.: *José Cadalso y las «Cartas marruecas»*, Ma-

- drid, Tecnos, 1969. Estudio sobre la ideología de Cadalso y la estructura de las *Cartas marruecas*.
- Maravall, José A.: «El pensamiento político de Cadalso», en *Mélanges à la memoire de Jean Sarrailh*, París, 1966, II, pp. 81-96. Estudio fundamental sobre las ideas políticas de Cadalso.
- Marichal, Juan: «Cadalso: el estilo de un hombre de bien», en *La voluntad de estilo*, Madrid, Revista de Occidente, 1971, pp. 151-160. Ensayo inteligente y medurado sobre el estilo de Cadalso y su relación ideológica con la Ilustración. Hay edición muy reciente de este libro, un poco aumentada, bajo el título de *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza, 1984.
- Sebold, Russell P.: *Cadalso: el primer romántico «europeo» de España*, Madrid, Gredos, 1974. Estudio imaginativo, con teorías muy sugestivas sobre el supuesto romanticismo cadalsoiano.